



October 2025

Vol.9 No. 4

PERDÓN

Por: Patricia Simmons

Jesús MURIÓ EN LA CRUZ para perdonarnos de nuestros pecados. Cada uno de ellos requirió que Jesús muriera en la cruz. Desde una "mentirita blanca" hasta un asesinato... y todo lo que hay en medio. No importa cuál sea, todo es pecado, y Jesús fue a la cruz por cada uno de ellos. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna."

En Lucas 7:44-48 leemos: "...Simón, ¿ves a esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama." Y a ella le dijo: "Tus pecados te son perdonados."

Cuando uno siente, y me refiero a "sentir de verdad" el perdón de Dios, no hay nada comparable, y resulta muy difícil de explicar. Es una sensación de libertad, de paz, de amor. Es como si un gran peso que te oprimía fuera finalmente levantado, y la fuerza que estaba atrapada dentro de ti quedara liberada. Sientes que puedes hacer CUALQUIER COSA... cualquier cosa con Dios, tu mejor Amigo y Padre celestial, a tu lado.

Dios perdona. Aun cuando sientas que no eres digno de su perdón, Dios sigue perdonándote, si eres su hijo y vienes con un corazón arrepentido y sincero. Como el padre del hijo pródigo en Lucas 15, Dios QUIERE perdonarte. TE ESPERA. TE BUSCA. Y más aún: ¡ÉL QUIERE que seas Suyo!

En estos últimos años he aprendido a pedir perdón y también a dar perdón. ¡En ambos casos es una BENDICIÓN! La experiencia de recibir perdón transforma el corazón, pero también lo hace el dar perdón. Si Dios puede perdonarnos todos nuestros pecados, ¿cómo no vamos a perdonar nosotros a quienes nos rodean? “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). “En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1:7).

Así como es maravilloso confesar nuestros pecados y recibir perdón de Dios y de nuestra familia en la fe, y así como es valioso perdonar a un hermano o hermana que nos ha ofendido, también es muy importante aprender a perdonarnos a nosotros mismos. Dios perdona y olvida. Nosotros también debemos aprender a soltar esos “pecados viejos” y concedernos a nosotros mismos el perdón. Eso también transforma el corazón, aligera la carga y nos da una libertad indescriptible.

Perdón. Aprende a pedirlo. Aprende a darlo.



Listos para la Cámara

Por: Amanda Stephanus

Al pensar en el mundo tecnológico en el que vivimos, con teléfonos, tabletas, e incluso gafas que graban audio y video, no es de extrañar que escuchemos historias de personas siendo grabadas en contra de su voluntad o de imágenes usadas sin permiso. Entramos en negocios y vemos letreros que advierten a los clientes que se utiliza vigilancia por video. Cada día, nuevos

videos se vuelven virales, por razones tanto buenas como malas.

Hay pocos lugares a los que alguien pueda ir sin la posibilidad de ser grabado. En cierto modo, esto puede volverse agotador, haciendo que alguien sienta que siempre debe estar “en su mejor comportamiento” o ser cauteloso con lo que dice o hace. Sin embargo, no necesitamos preocuparnos, como cristianos, de que nuestras acciones sean captadas por una cámara cuando vivimos como Dios nos ha mandado. No tenemos por qué inquietarnos porque, como cristianos, nuestras luces siempre están brillando (Mateo 5:16). Jesús no dijo que dejemos brillar nuestra luz solo cuando sabemos que la gente nos está mirando, o únicamente cuando vamos a trabajar o de compras. Debemos estar brillando todo el día, todos los días, sin importar dónde estemos o con quién estemos. Nuestra luz espiritual no está controlada por un interruptor que encendemos o apagamos a voluntad. No escogemos cuándo hacer buenas obras o cuándo tener nuestras palabras sazonadas con sal (Colosenses 4:6). Nuestra luz debe ser constante y firme, siempre glorificando a nuestro Padre en el cielo.

El cristiano tampoco se preocupa porque Cristo es nuestra vida. Cuando crucificamos a nuestro viejo hombre, morimos a nosotros mismos e hicimos de Cristo nuestra vida (Colosenses 3:1-4). Cristo no es nuestra vida solo algunas veces; Él es nuestra vida TODO el tiempo. No hay descansos, no hay días libres, no hay pausas de vivir la vida cristiana. Cuando esta es nuestra mentalidad y estilo de vida, no tenemos razón para temer si nuestras palabras o acciones son grabadas para que el mundo las vea. Pedro menciona esto en 1 Pedro 2:12: “Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que, en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.” Los gentiles examinaban minuciosamente cada aspecto de la vida de los cristianos, buscando oportunidades para acusarlos de hacer el mal. En lugar de encontrar razones para acusarlos, las buenas obras de los cristianos llevaron a los gentiles a glorificar a Dios.

Cuando vivimos nuestras vidas para Cristo, no necesitamos preocuparnos por lo que otros digan de nosotros. Sin importar la tecnología que se desarrolle, sin importar cómo la gente elija grabar y compartir cosas, si seguimos fielmente a Dios y permitimos que Cristo gobierne nuestras vidas, nunca tendremos que preguntarnos si estamos “listos para la cámara”.



Ánimo

Por: Elizabeth Turner Beall

El propósito de esta publicación siempre ha sido dar ánimo. Como mujeres cristianas, debemos estar al lado de nuestras hermanas en Cristo: edificarlas, servir las y ayudarlas, en todo momento y de todas las formas posibles. El amor que compartimos en Cristo es la base de las relaciones más hermosas que pueden existir.

Dios no nos creó para vivir ni caminar por la vida en soledad. La primera señal de esta necesidad se encuentra en Génesis 2:18, cuando Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.” Esto, por supuesto, se refiere al matrimonio, en el que la pareja trabaja unida para construir sus vidas. Pero la idea está allí: como seres humanos nos necesitamos unos a otros, como lo muestran los más de 40 versículos que incluyen la frase “los unos a los otros” (véase la lista más adelante en esta publicación).

El primer versículo que viene a la mente aquí es Hebreos 10:24-25: “Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel Día se acerca” (ESV). La NASB dice: “...cuando veis que el día se acerca”. Observa la “D” mayúscula/Día en la ESV, y también en varias otras versiones, en contraste con la “d” minúscula/día, también en varias versiones. Ya sea que esto se refiera al Día del regreso del Señor para llevarnos a casa (1 Tesalonicenses 4:16-17), o simplemente a la exhortación de animarnos unos a otros a esperar con gozo el reunirnos para adorar a Dios, el ánimo sigue siendo necesaria.

Para aquellos que ven esto como la reunión del primer día de la semana, como un “congregarnos” juntos, debemos animarnos unos a otros a anticipar esa comunión y el partimiento del pan que pronto tendrá lugar. La vida puede cambiar en un instante y traer situaciones difíciles, o simplemente ser pesada en la rutina diaria. En cualquier caso, debemos mirar hacia adelante y esperar ese día hermoso de adoración, levantar nuestras voces en cánticos de alabanza, elevar oraciones juntos y escuchar la voz de Dios a través de Su Palabra. Debemos animarnos unos a otros a ser fieles en la asistencia y en la comunión siempre que podamos. Si uno falta, la familia espiritual no está completa. Nuestra ausencia se nota y puede desanimar a otros. Hagamos todo lo posible para ser motivo de ánimo con nuestra asistencia fiel, y no motivo de desánimo.

Para quienes ven este pasaje como referencia al Día del regreso del Señor, ¡qué gran día será ese! Un día que todos debemos esperar con ansias. Yo no sé cómo lo sientas tú, pero yo anhelo profundamente ver a nuestro Padre cara a cara.

Como mencioné antes, la vida puede ser muy difícil, ya sea por un giro repentino o por la simple rutina diaria. En cualquier circunstancia —sea devastadora o cotidiana— todos necesitamos ánimo: ánimo para mantenernos firmes en la verdad, en lo que es justo y en lo que agrada a Dios; ánimo para estar alertas y listos para el regreso de Jesús (1 Tesalonicenses 5:2); ánimo para seguir adelante cuando nuestro corazón, nuestra mente y nuestro cuerpo están cansados o flaquean un poco.

Pablo lo expresó así en Romanos 8:18: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” Pablo nos recuerda que el cielo vale infinitamente más que cualquier cosa en la tierra, y siempre debemos mirar hacia adelante y estar preparados.

Al considerar el sufrimiento tan grande que Jesús soportó en su forma humana por nosotros, deberíamos detenernos, caer de rodillas avergonzados, pero al mismo tiempo, dejar que nuestro corazón rebose de gozo, alabanza y gratitud porque ese sufrimiento nos liberó. Si elegimos obedecer la Palabra de Dios—y nos da esperanza. Esa esperanza, la anticipación del cielo, no se compara con nada en esta corta vida, sea que vivamos 20 o 100 años. Nada se

compara con la eternidad sin fin en el cielo junto a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

La vida en la tierra es nuestra preparación para la eternidad. Animémonos unos a otros siempre que podamos. Ese ánimo es la motivación para seguir, nunca rendirse, nunca abandonar. Pablo lo dijo mejor en 1 Corintios 15:58: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”

Mis queridas hermanas en Cristo, sigamos adelante, mostrando nuestro amor unas a otras por medio del ánimo. Un día nos volveremos a encontrar en el cielo.



“Los Unos a los Otros”

Abundar en amor los unos por los otros (1 Tesalonicenses 3:12)

Aceptar los unos a los otros (Romanos 15:7)

Amonestarse los unos a los otros con salmos, himnos y cánticos espirituales (Colosenses 3:16)

Ser afectuosos los unos con los otros en amor fraternal (Romanos 12:10)

Ser hospitalarios los unos con los otros sin quejarse (1 Pedro 4:9)

Ser amables los unos con los otros (Efesios 4:32)

Tener la misma actitud los unos con los otros (Romanos 12:16)

Estar sujetos los unos a los otros (Efesios 5:21)

Tener corazón compasivo los unos con los otros (Efesios 4:32)

Llevar los unos las cargas de los otros (Gálatas 6:2)

Soportarse los unos a los otros (Colosenses 3:13)

Edificarse los unos a los otros (Romanos 14:19; 1 Tesalonicenses 5:11)

Consolarse los unos a los otros con estas palabras (1 Tesalonicenses 4:18)

Confesarse los pecados los unos a los otros (Santiago 5:15)

Considerar cómo estimularse los unos a los otros al amor y a las buenas obras (Hebreos 10:24)

No quejarse los unos de los otros (Santiago 5:9)

No mentir los unos a los otros (Colosenses 3:9)

No hablar mal los unos de los otros (Santiago 4:11)

Animarse los unos a los otros (1 Tesalonicenses 5:11; Hebreos 3:13)

Perdonarse los unos a los otros (Colosenses 3:13; Efesios 4:32)

Dar preferencia a los unos a los otros en honor (Romanos 12:10)

Saludarse los unos a los otros con un beso santo o beso de amor (Romanos 16:16; 1 Corintios 16:20; 1 Pedro 5:14)

Mantener ferviente amor los unos por los otros (1 Pedro 4:8)

No ser jactanciosos los unos con los otros (Gálatas 5:26)

No provocarse los unos a los otros (Gálatas 5:26)

No envidiar los unos a los otros (Gálatas 5:26)

No juzgar los unos a los otros (Romanos 14:13)

Amarse los unos a los otros (Juan 13:35; 15:12,17; Romanos 13:8; 1 Juan 3:1,11; 4:7,11-12)

Que nadie pague mal por mal a otro (1 Tesalonicenses 5:15)

Orar los unos por los otros (Santiago 5:15)

Perseguir lo que conduce a la paz con los demás (Romanos 14:19)

Considerar a los otros más importantes que a uno mismo (Filipenses 2:3)

Mostrar paciencia los unos con los otros (Efesios 4:2)

Hablar los unos a los otros con salmos, himnos y cánticos espirituales (Efesios 5:19)

Tener cuidado de no devorarse los unos a los otros (Gálatas 5:15)

Tenemos comunión los unos con los otros si... (1 Juan 1:7)



Olores y Hacedores

Por: Alice Simmons

Para un niño, los cumpleaños y las mañanas de Navidad son los momentos más emocionantes de su vida. ¡Abrir regalos se recibe con entusiasmo y con ganas de jugar o usar de inmediato esos obsequios! No pierden tiempo: leen rápido las instrucciones, los ponen en práctica y luego enseñan a sus amigos todo lo que han aprendido, para que ellos también puedan jugar.

Nosotras, las mujeres cristianas adultas, vivimos experiencias parecidas en nuestra vida diaria. Al realizar nuestras tareas y responsabilidades, escuchamos sobre nuevas recetas, nuevas tiendas en línea, consejos para ahorrar tiempo, etc., y sentimos el deseo de compartirlos con nuestras amigas porque sabemos que también ellas se beneficiarán de esa información, al igual que nosotras.

Sin embargo, el libro informativo más importante que se haya publicado es la Biblia. ¡Es el plan de Dios para la humanidad! En ese libro aprendemos cómo vivir eternamente en un lugar llamado cielo. A través del Espíritu Santo, Dios nos revela no solo cómo obedecerle, sino también cómo vivir la vida que un cristiano debe vivir. Nos dice que no basta con leer qué hacer, sino que debemos poner en práctica lo que leemos (Santiago 1:22).

También leemos en la Palabra de Dios que nuestro corazón debe estar enfocado en Cristo, y así estaremos preparados para responder a cualquiera que nos pregunte acerca de la esperanza que tenemos en Él (1 Pedro 3:15). Además, sabemos que la pregunta: “Hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37) fue hecha por aquellos que escucharon el sermón del apóstol Pedro. También conocemos su respuesta: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros para perdón de los pecados” (Hechos 2:38). Ellos escucharon el Evangelio ¡y obedecieron lo que se les dijo que hicieran!

Nosotros también debemos ser no solo olores o lectores de la Palabra de Dios, sino hacedores de lo que se nos manda ser y hacer.



Preguntas para discutir y/o meditación:

1. ¿Cómo te hace sentir recibir ánimo o aliento?
2. ¿Qué es tan especial de cada “día” / “Día”? (día = domingo, el primer día de la semana; Día = Día del regreso del Señor)
3. ¿Por qué debemos ser tanto oidores como hacedores?
4. ¿Cómo podemos estar “listos para la cámara” para la segunda venida del Señor?
5. ¿De qué tres maneras el perdón afecta nuestra vida? ¿Como?

Ideas para la aplicación de este tema:

1. Mira a tu alrededor y observa quién necesita ánimo esta semana. Escribe una nota, da un abrazo, ora por esa persona y hazle saber que lo hiciste.
2. Considera cualquier pecado que necesites confesar, no solo a Dios, sino también a tu familia en la iglesia. Piensa también en alguien a quien NECESITES perdonar y hazlo. Luego, reflexiona sobre perdonarte a ti mismo, haciendo lo necesario para poner tu vida en orden con Dios, contigo mismo y con tu familia en la iglesia.
3. Como oyente, considera qué necesita saber otra persona acerca de Dios. Haz notas con versículos también. Luego, haz una lista de aquellos con quienes puedes hablar. (Si no te sientes segura, busca ayuda para aprender cómo iniciar esa conversación).

Sugerencias de oración:

1. Ora por ayuda para perdonar a alguien, incluyendo a ti mismo.
 2. Ora por quienes están a tu alrededor y sabes que están heridos, desanimados o enfrentando desafíos; luego, hazles saber que oraste por ellos.
 3. Pídele a Dios que te ayude a hablar con quienes están perdidos y contarles acerca de Jesús.
 4. Pídele a Dios que te ayude a vivir siempre lista y alerta para la venida de Jesús.
-

NOTA: Mi lema de vida durante años ha sido este: **PLANEA COMO SI FUERAS A VIVIR PARA SIEMPRE; VIVE COMO SI FUERAS A MORIR ESTA NOCHE.**



Nota sobre el cambio de “dirección”

A partir del 1 de enero de 2026, *Mujeres Construyendo Vidas Piadosas* estará “bajo nueva dirección.” Pasamos la antorcha a nuestra hermana Amanda Stephanus. Yo formaré parte de su equipo de redacción y colaboraré con la corrección de estilo. Estoy emocionada porque ella es joven, firme en la Biblia y apasionada por este trabajo y por compartirlo con nuestras hermanas cristianas dondequiera que estén. Por favor, sigan apoyando a Amanda; sé que ella solo hará que este ministerio crezca y mejore.

Quiero también dar un enorme GRACIAS a Wilburta Arrowood, coeditora, por todo su apoyo durante estos años, por su excelente escritura y especialmente por su experiencia tecnológica. Sin ella, ninguna edición habría salido adelante.



Nota sobre el cambio de “dirección”

A partir del 1 de enero de 2026, *Mujeres Construyendo Vidas Piadosas* estará “bajo nueva dirección.” Pasamos la antorcha a nuestra hermana Amanda Stephanus. Yo formaré parte de su equipo de redacción y colaboraré con la corrección de estilo.

Estoy emocionada porque ella es joven, firme en la Biblia y apasionada por este trabajo y por compartirlo con nuestras hermanas cristianas dondequiera que estén. Por favor, sigan apoyando a Amanda; sé que ella solo hará que este ministerio crezca y mejore.

Quiero también dar un enorme GRACIAS a Wilburta Arrowood, coeditora, por todo su apoyo durante estos años, por su

excelente escritura y especialmente por su experiencia tecnológica. Sin ella, ninguna edición habría salido adelante.



Copyright © 2025 Women Building Godly Lives, All rights reserved.

Want to change how you receive these emails?

You can [update your preferences](#) or [unsubscribe from this list](#).

